



Observatorio Local

IDEAS GLOBALES PARA EL GOBIERNO LOCAL

EJEMPLAR PROMOCIONAL



Observatorio Local. Ideas Globales para el Gobierno Local es una publicación especialmente dirigida al mundo local de Observatorio de las Ideas S.L.

COORDINACIÓN EDITORIAL

Elena Costas, doctora en Economía y fundadora de KSNET.

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Josep Antoni Báguena

Jordi Baltà

Lluís Camprubí

Joan Frigols

Eduard Güell

Benjamín Augusto López

Lluís Medir

Luis Martín

Pol Morillas

Andreu Orte

Esther Pano

Bárbara Pons

Carles Rivera

Jordi Rosell

Paula Salinas

Elisa Stinus Bru de Sala

Mariona Tomàs

Francesc Trillas

Joan-Josep Vallbé

Ferran Vallespinós

EDITA

Observatorio de las Ideas S.L.

ADMINISTRADOR

Daniel Fernández

CIF B65855868

Diputación 262 2ª 08007
Barcelona Tel. 93 494 97 20

www.observatoriodli.com

ISSN: 2339-9562

D. Legal B.10113-2014



Observatorio Local

IDEAS GLOBALES PARA EL GOBIERNO LOCAL

| IDEAS DE INTERÉS |

PREVENCIÓN DE RIESGOS EN INTERNET EN ADOLESCENTES: EL PROGRAMA SAFETY.NET

Reseña de **Estíbaliz Royuela** sobre «Safety.net: A Pilot Study on a Multi-Risk Internet Prevention Program».

EL EFECTO DE LOS VECINOS EN LAS TASAS DE MATRICULACIÓN UNIV- ERSITARIA

Reseña de **Cristina Blanco** sobre «Neighbors' Effects on University Enrollment».

CÓMO REDUCIR LA DELINCUENCIA CON BARRIOS MÁS COHESIONADOS

Reseña de **Pere A. Taberner** sobre «Bolstering Community Ties as a Mean of Reducing Crime».

¿PUEDEN LOS PROGRAMAS LOCALES DE INVERSIÓN PÚBLICA COMBA- TIR EL DESEMPLEO EN LAS RECESIONES ECONÓMICAS?

Reseña de **Stephan Maurer** sobre «The Employment Effects of Countercyclical Public Investments».

| LIBRO DEL MES |

UN HOGAR EN EL MUNDO

Un hogar en el mundo. Memorias, de **Amartya Sen**.



Estimados lectores,

El mundo parece que se ha vuelto loco y, tras la pandemia de la COVID-19, llegó la guerra en Ucrania y, con ella, además de la tragedia de tantas y tantas personas, una nueva crisis económica que nos complica la vida día a día. Pero también día a día son otros muchos los problemas cercanos: de salud, de educación, de criminalidad; en nuestros países, ciudades y barrios. Y de todos ellos debemos ocuparnos para ir solventándolos uno a uno, en la medida de lo posible.

De ahí las cuatro ideas que presentamos en este último número del año. La primera nos presenta un nuevo *software* informático para prevenir los riesgos que puede suponer Internet, especialmente en los más jóvenes: Safety.net. Sencillo y manejable, apto para ser empleado en escuelas, ha demostrado ser efectivo. Por otro lado, somos conscientes de que la educación es diferente dependiendo del barrio en que vivimos, pero eso también podemos moldearlo. Así, en la segunda idea, un estudio demuestra que la probabilidad de un alumno de matricularse y finalizar la universidad incrementa cuando un vecino o alguien muy cercano (de mayor edad) le enseña el camino.

El programa «Barcelona Salud en los Barrios», implementado en los barrios más vulnerables de la ciudad, trata de potenciar, además de la salud, las relaciones sociales y los lazos comunitarios de los barrios (el capital social). En esta tercera idea, los autores encuentran que las tasas de infracción y criminalidad entre los más jóvenes disminuyen en aquellos barrios donde se ha implementado esta política. Y, por último, un estudio en Alemania sobre los efectos de un programa de inversión pública centrado en la renovación de edificios públicos. Los datos muestran que generó empleo de forma sustancial: por cada 100 000 euros más en inversión pública, se crearon 4,1 trabajos por año, y todo sucedió al poco tiempo del inicio del programa.

Como libro del mes, traemos *Un lugar en el mundo*, las memorias del Premio Nobel y Premio Princesa de Asturias Amartya Sen. Recuerdos y conversaciones que abren el debate público y privado, moral e intelectual, como forma de aprendizaje para la elección social y la libertad, entre otras muchas cosas.

Confiamos en aportar nuestro granito de arena para que el devenir del mundo sea un poco mejor.

El editor

PREVENCIÓN DE RIESGOS EN INTERNET EN ADOLESCENTES: EL PROGRAMA SAFETY.NET

- **Publicación:** «Safety.net: A Pilot Study on a Multi-Risk Internet Prevention Program», en *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(8), 4249, 2021. Disponible en: <https://www.mdpi.com/1660-4601/18/8/4249>
- **Autores:** Jessica Ortega Barón, Irene Montiel y Joaquín Manuel González Cabrera, profesores de Psicología en la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR), y Juan Machimbarrena, profesor de Psicología en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).
- **Síntesis:** Estíbaliz Royuela Colomer, doctora en Psicología por la Universidad de Deusto, Bilbao.

SÍNTESIS DE LA IDEA

Safety.net es un programa grupal de prevención de riesgos en Internet. Los resultados del presente estudio sugieren que es efectivo en adolescentes para prevenir el grooming on-line, el uso problemático, la nomofobia y trastorno de juego por Internet. La brevedad y fácil implementación del programa, así como el abordaje conjunto de varios riesgos en Internet, hacen de Safety.net una contribución notable al campo de la prevención, especialmente considerando el preocupante crecimiento de los problemas entre la población joven.

En los últimos años, el uso de Internet y las nuevas tecnologías se ha generalizado entre los adolescentes. A pesar de los aspectos positivos de la web, su uso también se asocia con ciertos riesgos. Por un lado, existen los «riesgos relacionales», es decir, los que surgen de la interacción de los menores con otras personas en el contexto de las nuevas tecnologías; éstos incluyen el *cyberbullying*, el *sexting*, el *grooming on-line* y el abuso en el noviazgo. Por otro lado, están los «riesgos disfuncionales», esto es, los directamente asociados al uso disfuncional de las nuevas tecnologías; entre ellos están el uso problemático de Internet, el trastorno de juego, la ludopatía y la nomofobia (todo *on-line*).

Definición de los principales riesgos en Internet

- **Cyberbullying:** comportamiento violento intencional que se da mediante las nuevas tecnologías y que tiene lugar de manera repetida (en cualquier momento y lugar) contra una víctima que no puede defenderse fácilmente.
- **Sexting:** envío de contenido sexual (fotos y/o vídeos), generalmente producidos por uno mismo, a otros usuarios por medio de las nuevas tecnologías.
- **Grooming on-line:** proceso mediante el cual un adulto, por medio de las nuevas tecnologías, contacta con un menor para ganarse su confianza con el fin de mantener una interacción sexual.
- **Abuso on-line en el noviazgo:** amenazas, insultos, humillación y/o denigración en el contexto de las nuevas tecnologías con el objetivo de aislar, controlar y causar angustia a la pareja.
- **Uso problemático de Internet:** patrón de uso de Internet que incluye una inadecuada autorregulación (uso compulsivo y malestar cuando no está conectado) y preferencia por la interacción social *on-line* para modificar el estado de ánimo.

- **Trastorno de juego por Internet:** participación recurrente y persistente en videojuegos on-line, de forma que causa un malestar clínicamente significativo.
- **Trastorno de ludopatía on-line:** juego en línea persistente con dinero, que puede causar deterioro o malestar clínicamente significativo.
- **Nomofobia:** miedo intenso, irracional y desproporcionado a la posibilidad de no poder usar el smartphone.

El programa Safety.net

Safety.net es un programa de prevención. Impulsado por la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) y la Fundación Educativa Francisco Coll (FEFC), está destinado a prevenir de forma conjunta los riesgos de Internet en adolescentes. El programa se desarrolla en el aula, es impartido por los tutores (previamente formados) y consta de 16 sesiones de una hora. En cada sesión, se proporciona información sobre un riesgo concreto y se lleva a cabo una actividad, ya sea individual o grupal, que busca un cambio en la actitud y comportamiento de los adolescentes, además de ofrecer recomendaciones («ciberconsejos») y posibilidades de reflexión en grupo sobre lo aprendido.

Safety.net se compone de los siguientes cuatro módulos:

1. Habilidades digitales: tiene como objetivo educar a los estudiantes sobre las características de las tecnologías que pueden conllevar riesgos, así como proporcionar habilidades para prevenir la victimización digital y un uso disfuncional de Internet.

2. Riesgos relacionales: el objetivo es concienciar sobre la gravedad de los riesgos derivados de las relaciones a través de Internet y ofrecer consejos sobre estos problemas.

3. Riesgos disfuncionales: tiene el fin de sensibilizar sobre la gravedad de los riesgos derivados de un uso disfuncional de Internet y asesorar sobre cómo utilizar las nuevas tecnologías de forma segura.

4. Cambio de actitudes y cogniciones: pretende promover habilidades y competencias en los adolescentes para que puedan afrontar mejor los riesgos de Internet.

Diseño del estudio y principales resultados

Los autores de este estudio compararon un grupo de adolescentes de entre 11 y 14 años que participó en el programa Safety.net (grupo intervención; n = 120) frente a otro grupo que no recibió ningún tipo de intervención (grupo control; n = 45). Los estudiantes pertenecían a cinco centros educativos de las regiones de Aragón, Asturias y Castilla-León, y el programa fue implementado en el centro educativo durante las horas de tutoría entre diciembre 2019 y marzo 2020.

Respecto de los riesgos relacionales, los resultados muestran un aumento en los niveles de «cibervictimización» en ambos grupos, si bien este aumento es menor en el grupo intervención. Los autores indican que el *cyberbullying* tiende a aumentar en la adolescencia, y que el programa Safety.net podría mitigar esta tendencia natural. El *grooming on-line* aumentó en el grupo control, pero disminuyó ligeramente en el grupo intervención. No hubo diferencias, sin embargo, en cuanto a la violencia *on-line* en el noviazgo, y para los autores esta falta de diferencias podría deberse a que la mayoría eran preadolescentes, con relaciones de noviazgo más esporádicas y menos estables que los mayores. Finalmente, el *sexting* aumentó en ambos grupos; los autores sugieren que esta práctica podría haber estado reforzada durante el periodo de la COVID-19, debido a la imposibilidad del contacto físico y sexual.

En cuanto a los riesgos disfuncionales, los resultados indican un papel protector del programa frente al uso problemático y el trastorno de juego por Internet. Además, respecto de la nomofobia, hubo una reducción significativa en el grupo intervención y una diferencia con el grupo control. No hubo diferencias en el juego patológico *on-line*, lo que podría deberse a la edad de la muestra, ya que este problema suele ser poco relevante en preadolescentes.

Conclusión y recomendaciones

El programa de prevención de riesgos para Internet Safety.net resulta eficaz en la prevención del *grooming on-line*, el uso problemático de Internet, la nomofobia y trastorno de juego. Es el primer programa de prevención que aborda en conjunto diversos riesgos en Internet. Gracias a su sencillez y brevedad, Safety.net es adecuado para su implementación en el aula, y además incluye una guía con recursos para promover su aplicación en clase. Para más información, se puede consultar: <https://programasafety.net/>.

EL EFECTO DE LOS VECINOS EN LAS TASAS DE MATRICULACIÓN UNIVERSITARIA

- **Publicación:** «Neighbors' Effects on University Enrollment», artículo en *American Economic Journal: Applied Economics*, 14 (3), 2022, págs. 30-60. Disponible en: <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/app.20200360>
- **Autor:** **Andrés Barrios-Fernández**, investigador postdoctoral en el Massachusetts Institute of Technology (MIT).
- **Síntesis:** **Cristina Blanco Iglesias**, economista e investigadora en KSNET.

SÍNTESIS DE LA IDEA

La educación varía significativamente entre barrios, lo que sugiere que las redes locales de cada individuo podrían tener un rol substancial en sus decisiones educativas. Usando la variación de los requisitos de acceso a las becas universitarias, este artículo demuestra que la probabilidad de un alumno de matricularse y finalizar la universidad incrementa cuando un vecino cercano (de mayor edad, con posibilidad de acceder a la universidad un año antes) cumple los requisitos para obtener una beca universitaria.

A pesar de las altas ganancias individuales asociadas a la educación universitaria y a los esfuerzos de los gobiernos para mejorar el acceso a la educación, las tasas de matriculación universitaria se mantienen bajas entre los jóvenes de los entornos más desfavorecidos. Si bien es cierto que la educación universitaria no tiene por qué ser la mejor elección para todos los jóvenes, las tasas de matriculación también son bajas para aquellos alumnos de entornos vulnerables con un alto potencial académico. Parte de este fenómeno lo explica la ausencia de suficientes opciones de financiación, pero, además de las becas, cada vez más estudios apuntan a la falta de información y apoyo como factores determinantes de las decisiones sobre educación. Las múltiples barreras que limitan el acceso a la educación terciaria son más altas en las áreas con menor tasa de matriculación, lo que sugiere que los barrios en los que viven e interactúan los individuos y las redes sociales que conforman dentro de ellos podrían resultar fundamentales.

En este artículo, Andrés Barrios-Fernández estudia cómo los vecinos de un individuo en su último año de instituto pueden influenciar de forma significativa sobre su decisión de ir a la universidad. Basándose en microdatos geográficos y educativos de Chile, el autor demuestra que los jóvenes tienen mayor probabilidad de ir a la universidad cuando alguien cercano a ellos (en edad de matricularse un año antes) cumple los requisitos para optar a una beca y finalmente se inscribe en la universidad. Además de estudiar por primera vez el efecto de las redes vecinales en las decisiones educativas a nivel universitario, este trabajo también expone que las diferencias en la matriculación universitaria entre barrios quedan parcialmente explicadas por las interacciones sociales, en vez de estar sólo condicionadas por el acceso a las diferentes instituciones (como los colegios, los centros de salud, la infraestructura pública, etc.).

Para realizar el análisis, Barrios-Fernández compara las tasas de matriculación de dos grupos de jóvenes potencialmente idénticos dentro de cada barrio: los que tiene un vecino o vecina que ha superado el examen de admisión de la universidad (por ejemplo, la selectividad) y puede optar a una beca universitaria, y aquellos cuyo conocido se ha quedado a las puertas de optar a esa beca por no haber superado la nota de corte. La principal complicación a la hora de identificar cuánto

afectan los vecinos en la decisión final está en la separación de las interacciones sociales y la correlación de los efectos, causados por la falta de aleatoriedad a la hora de asignar a los estudiantes a cada barrio. La estrategia empírica que el autor utiliza –regresión discontinua– permite descartar que la decisión final sea causa de las diferencias entre los individuos o las características del barrio.

En base a esta estrategia empírica, el autor presenta tres tipos de resultados. En primer lugar, demuestra que las becas universitarias generan un efecto residual en los vecinos jóvenes de los beneficiarios directos de las becas: si tienes a alguien cercano que cumple los requisitos para acceder a una beca de estudio un año antes de que sea tu turno, es más probable que te matricules en la universidad al año siguiente. Además de los vecinos, otros individuos del entorno, como los hermanos, también pueden influenciar en la decisión final. Es más, si un hermano recibe una beca y se matricula en la universidad, las probabilidades de seguir sus pasos son aún ligeramente mayores. En segundo lugar, el artículo plantea que tener un vecino universitario becado incrementa la probabilidad de matricularse en 10 puntos porcentuales. Este efecto se reduce rápidamente con la distancia de la casa del vecino y, en menor medida, cuanto mayor sea la diferencia de edad y de nivel socioeconómico entre ellos. Por otro lado, sin la existencia de este vecino, una parte importante de los jóvenes en edad de matricularse no hubiera acudido a la universidad. Además, basándose en una estrategia similar, el autor estima que tener un hermano o hermana mayor becado aumenta la probabilidad de matricularse entre 12,5 y 16 puntos porcentuales. Y, por último, Barrios-Fernández demuestra que el incremento en las tasas de matriculación universitarias generadas por los vecinos y/o hermanos mayores se mide a través del aumento en el número de bachilleres que hacen el examen de selectividad y solicitan plaza en la universidad.

Los efectos de las redes locales en las tasas de matriculación se suceden a través de varios mecanismos, cuya importancia aumenta con la intensidad de los vínculos entre los jóvenes bachilleres y sus vecinos. Por un lado, los universitarios pueden aumentar la tasa de matriculación de sus vecinos al hacerlos más conscientes de que estudiar en la universidad es una posibilidad real, accesible y beneficiosa. Esto lo pueden conseguir simplemente a través del ejemplo, pero también facilitándoles información sobre la matriculación y los beneficios de la educación universitaria. Por otro lado, estos mismo vecinos ya universitarios podrían cambiar las opciones disponibles para los bachilleres, ayudándolos con el examen de selectividad y/o las entrevistas de cada programa, así como también es posible que con sus comentarios y propuestas los hagan cambiar de preferencia de estudio.

La investigación de Andrés Barrios-Fernández contribuye a la literatura existente sobre los efectos de las redes locales en las decisiones educativas de tres formas diferentes. En primer lugar, aporta nuevos descubrimientos al área que estudia los efectos del vecindario en la trayectoria de un individuo. Aunque investigaciones anteriores han demostrado que crecer en un barrio con mejor nivel socioeconómico reduce la probabilidad de un embarazo temprano, mejora los ingresos futuros y aumenta la probabilidad de ir a la universidad, ha sido difícil diferenciar si el motor de todo ello son las interacciones sociales dentro del barrio o el acceso a las instituciones del mismo (colegios, centros de salud, etc.). En esta investigación, sin embargo, el autor separa los diferentes efectos y demuestra que las interacciones vecinales importan para las elecciones educativas.

En segundo lugar, contribuye a los estudios sobre las consecuencias de los compañeros (de juego, de estudio, etc) en las decisiones educativas. A pesar de las numerosas investigaciones acerca de esto, aún se sabe poco sobre cómo estas interacciones pueden afectar a las decisiones relacionadas con la educación terciaria. Este estudio es el primero en estimar el efecto de los vecinos cercanos y los hermanos.

Por último, este artículo aporta conocimiento a la investigación sobre la falta de inversión en la educación terciaria y las implicaciones que esto conlleva para la desigualdad. Hasta ahora, las di-

ferencias en los niveles de educación universitaria han sido atribuidas a la falta de financiación, la variación en la calidad de la educación primaria y secundaria y las asimetrías en el acceso a la información. Estudios recientes, sin embargo, destacan la importancia de las barreras conductuales a la hora elegir las trayectorias educativas. El trabajo de Andrés Barrios-Fernández continúa esta línea de trabajo, mostrando el *link* causal entre las decisiones educativas de los jóvenes y sus vecinos cercanos y cómo el efecto de las becas universitarias se propaga a través de las redes vecinales.

FE DE ERRATAS: Por error de impresión, el lugar en la revista que debía ocupar esta idea de interés ha tenido que ser cambiado, y por eso está como último texto. Lamentamos las molestias. El editor.

CÓMO REDUCIR LA DELINCUENCIA CON BARRIOS MÁS COHESIONADOS

- **Publicación:** «Bolstering Community Ties as a Mean of Reducing Crime», en *Journal of Economic Behavior & Organization*, vol. 191, noviembre de 2021, págs. 916-945. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0167268121004078>
- **Autores:** **Daniel Montolio**, catedrático del Departamento de Economía de la Universitat de Barcelona e investigador en el Instituto de Economía de Barcelona (IEB), y **Magdalena Domínguez**, postdoctorada en el Departamento de Economía de la Universidad de Uppsala e investigadora en el Urban Lab.
- **Síntesis:** **Pere A. Taberner**, investigador sobre Economía en KSNET y estudiante de doctorado de Economía en la Universidad de Barcelona (UB) y en el Instituto de Economía de Barcelona (IEB).

SÍNTESIS DE LA IDEA

Este estudio analiza el impacto de una política pública de salud comunitaria en las tasas de criminalidad, a partir del programa «Barcelona Salud en los Barrios», implementado en los barrios más vulnerables de Barcelona. Contiene intervenciones que potencian, además de la salud, las relaciones sociales y los lazos comunitarios de los barrios (el capital social). Así, los autores encuentran que las tasas de infracción entre los más jóvenes y los crímenes han disminuido en los barrios donde se ha trabajado esta estrategia.

La delincuencia y la criminalidad en nuestros barrios nos crea angustia y preocupación. A pesar de que los niveles de delincuencia en España han descendido en las últimas décadas, combatirla y reducirla sigue estando en las agendas políticas y sociales debido al gran impacto que provoca en la ciudadanía. La literatura especializada ha analizado ampliamente las causas y consecuencias de cometer actos delictivos, tanto a nivel individual como en sociedad, así como las maneras más eficaces y eficientes de prevenirlos. Una parte de esta literatura se ha dedicado a analizar cómo la cohesión social de los barrios más desfavorecidos y sus lazos comunitarios pueden disminuir el índice de criminalidad. Por tanto, actuaciones públicas que potencien las relaciones sociales pueden convertirse también en actuaciones de seguridad ciudadana.

En este caso, los autores del artículo quieren analizar si la estrategia de Barcelona Salud en los Barrios (BSB) ha conseguido disminuir los actos delictivos en los barrios afectados por dicha política, a partir de los lazos comunitarios y la cohesión social que se puedan construir mediante sus actuaciones. El objetivo principal de BSB es mejorar la calidad de vida y la salud de la ciudadanía de los barrios más vulnerables de la ciudad, así como reducir las desigualdades sociales en salud entre estos barrios y los del resto de Barcelona. Así, en un principio, la estrategia BSB no tiene ningún objetivo de potenciar el capital social de los barrios participantes. Sin embargo, según argumentan los autores, el conjunto de intervenciones realizadas en el marco de BSB mejoran, además de la salud, las relaciones sociales y los vínculos comunitarios dentro de los barrios. Este impulso de la cohesión social también puede tener un efecto positivo en la reducción de la criminalidad. Según la literatura especializada, la disminución de la delincuencia podría venir dada por la prevención del crimen, ya que en el barrio se crean mecanismos de control social informal ante actos incívicos. Es decir, al ser barrios más conectados y con más lazos comunitarios, los potenciales

infractores hay menos posibilidades de delinquir, pues los vecinos se apoyan y, así, tienen más probabilidades de que sean arrestados. Además, los potenciales criminales se sienten más integrados y unidos a la comunidad y, por tanto, tienen una menor predisposición y necesidad de actuar mal.

La estrategia BSB se empezó a implementar el año 2007 en el municipio de Barcelona y sigue vigente en la actualidad. Sin embargo, el artículo analiza el periodo 2008-2014, en que se instaló en 12 barrios de los 49 potenciales participantes (Barcelona cuenta con un total de setenta y tres barrios). BSB, liderado por el Ayuntamiento de Barcelona, funciona a partir de una red de colaboración de diferentes agentes sociales y sanitarios como los distritos, los servicios sociales, las escuelas, los servicios de atención primaria, centros deportivos municipales, entidades o el vecindario, entre otros. A partir de un diagnóstico de las necesidades sociosanitarias de cada barrio, se realiza un plan de acción con las intervenciones con más evidencia según el contexto. De este modo, a cada barrio se le diseña un plan a medida. Las intervenciones pretenden, por ejemplo, potenciar la actividad física y el ejercicio, las relaciones sociales, la salud sexual, la salud mental, la alfabetización de la salud, la formación en el cuidado de los hijos, reducir los problemas relacionados con drogas, alcohol y tabaco, etc. Y estas actividades van dirigidas a grupos de edad específicos, desde la infancia hasta la tercera edad.

Los autores muestran que la estrategia BSB ayudó a reducir las acciones criminales en los barrios participantes durante el periodo analizado. Por un lado, los resultados plantean que las tasas de infracción disminuyeron entre los más jóvenes, que, con esta estrategia, han tendido a delinquir menos. En cambio, las tasas de infracción de las otras franjas de edad (adultos) no varían significativamente. Por otro lado, los crímenes contra las personas (como, por ejemplo, la violencia familiar, violencia de género, violencia sexual, daños personales, etc.) disminuyeron en el corto plazo; específicamente, alrededor del 28% en los crímenes en el cual el infractor y la víctima tienen un vínculo estrecho. En cambio, a largo plazo descienden los crímenes relacionados con las drogas.

Una vez obtienen los resultados principales del estudio, los autores quieren comprobar si esta reducción de la criminalidad viene dada por el capital social que crea BSB en el barrio. Para ello, y siguiendo la literatura especializada, definen la cohesión social de cada barrio según la densidad de asociaciones. Así, el análisis muestra que la implementación de la estrategia de salud pública conduce a un incremento de la densidad de asociaciones en los barrios afectados. Además, y para comprobar que no hay otros posibles mecanismos, los autores no encuentran ningún efecto de BSB en el paro, en el estado de salud ni en la salud mental.

A modo de conclusión, los resultados de este artículo de Montolio y Domínguez evidencian que las políticas públicas locales que potencian la cohesión social del territorio pueden tener más beneficios de los esperados. En este caso, el hecho de crear lazos sociales y comunitarios provoca una disminución de los crímenes en el corto plazo. Además, ponen en claro que existen políticas eficaces e innovadoras para la seguridad ciudadana más allá de las tradicionales, como por ejemplo el incremento de personal en el cuerpo de policía.

¿PUEDEN LOS PROGRAMAS LOCALES DE INVERSIÓN PÚBLICA COMBATIR EL DESEMPLEO EN LAS RECESIONES ECONÓMICAS?

- **Publicación:** «The Employment Effects of Countercyclical Public Investments», en *American Economic Journal: Economic Policy*, de próxima publicación. Disponible en: <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/pol.20180323&from=f>
- **Autores:** **Lukas Buchheim**, catedrático de Economía en la Universidad Técnica de Dortmund, y **Martin Watzinger**, catedrático de Economía en la Universidad de Münster.
- **Síntesis:** **Stephan Maurer**, profesor lector de Economía en la Universidad de Konstanz.

SÍNTESIS DE LA IDEA

Este estudio analiza los efectos habidos en Alemania tras el empleo de un programa de inversión pública centrado en la renovación de edificios públicos. Los datos muestran que generó empleo de forma sustancial: por cada 100 000 euros más en inversión pública, se crearon 4,1 trabajos por año, y todo sucedió al poco tiempo del inicio del programa. La mayor parte del aumento se dio en sectores directamente afectados, como la construcción y la instalación de tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). Dados los salarios en estas industrias, los beneficios de aumentar el empleo superaron fácilmente los costes del programa de inversión.

Los programas de inversión pública son una herramienta típica para combatir el desempleo y estimular la economía durante las recesiones económicas. Sin embargo, no todas las inversiones públicas son igual de efectivas: algunas resultan muy caras, dada la cantidad de puestos de trabajo que generan, y otras necesitan mucho tiempo antes de que se materialicen las ganancias. Los datos existentes para la construcción de carreteras, por ejemplo, sugieren que puede generar empleo de forma sustancial, pero para un margen de tiempo de unos seis a ocho años. ¿Existen programas de inversión rentables que creen empleos de forma más rápida? En un estudio reciente, Lukas Buchheim y Martin Watzinger analizan un programa alemán que se centró en la renovación de edificios públicos locales.

El programa se implementó en 2009 como parte de las medidas de ayuda del gobierno durante la Gran Recesión. Se proporcionó casi 16 000 millones de euros en financiación adicional a los entes locales, con la disposición de utilizar estos fondos para medidas de infraestructura pública; el 65 % se gastó en infraestructura educativa, mientras que el 3,5 % restante se destinó a infraestructuras generales. Los fondos debían ser principalmente para municipios o condados (nivel NUTS 3, que corresponde aproximadamente a las provincias españolas). Llegaron en forma de subvenciones con contrapartida, en las que el gobierno federal asumió el 75 % del coste de las medidas de infraestructuras aprobadas. Además, también tenían que destinar rápidamente los presupuestos: el programa comenzó a principios de 2009, y los proyectos respaldados debían estar terminados a finales de 2011. Por lo tanto, el programa proporcionó incentivos para aumentar la inversión pública local a corto plazo. Para facilitararlo aún más, el gobierno federal también redujo los obstáculos burocráticos que generalmente acompañan a las adquisiciones públicas: los proyectos más pequeños podían ser asignados libremente, y, para proyectos de hasta 1 millón de euros, una licitación no pública con al menos tres ofertas fue suficiente. Esto también facilitó que los

contratistas locales solicitaran y se beneficiaran de este paquete. Las medidas más usuales que se adoptaron fueron las renovaciones energéticas de los edificios públicos (especialmente las escuelas) o la modernización de las instalaciones de tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) en las escuelas.

Como se ve, la finalidad del programa era estimular el empleo local. La duda es: ¿logró realmente su objetivo? Por lo general, es difícil evaluar este tipo de políticas, ya que los gobiernos pueden asignar más fondos a las regiones más afectadas por las recesiones económicas. Por lo tanto, comparar el empleo en las regiones que recibieron más financiación con las que recibieron menos podría llevar a conclusiones erróneas. En cambio, los autores hacen uso del hecho de que la mayor parte del dinero del programa se gastó en escuelas, de forma que, evidentemente, las regiones con más escuelas per cápita recibieron más dinero. Esto les permite abstraerse del riesgo de la asignación de fondos «estratégicos» a algunas regiones.

Para cuantificar el impacto del gasto público, los autores utilizan los denominados «trabajos-año». Un trabajo-año significa que una persona más está empleada durante un año más. El estudio encuentra que una inversión adicional de 100 000 euros per cápita en un condado aumentó el empleo local en 4,1 trabajo-año entre 2009 y 2011. Gran parte del empleo adicional se creó en industrias directamente afectadas por el programa, es decir, en construcción, arquitectura y TIC, al por mayor y al por menor. Sin embargo, también hay alguna evidencia de crecimiento del empleo en otras industrias locales. Las ganancias de empleo no aparecieron de inmediato, pero sí con relativa rapidez: el crecimiento comenzó aproximadamente un año después de que comenzara el programa y alcanzó su punto álgido a fines de 2011, justo antes de que finalizara. Los condados que se beneficiaron más del programa también vieron una disminución relativa en el desempleo durante estos dos años.

Claramente, el programa fue efectivo a la hora de estimular el empleo local a corto plazo. Pero ¿fue también rentable? Los autores calculan que crear un trabajo-año bajo el programa costaba aproximadamente 24 000 euros. Los salarios medios en el sector de la construcción alemán están entre 30 000 y 38 000 euros al año. Así, el programa generó un ingreso salarial mayor a su mero gasto. Si tenemos en cuenta otros costos laborales, como los beneficios o impuestos, el programa es aún más rentable.

¿Qué debemos concluir de este estudio? En primer lugar, los programas de inversión pública local pueden ser una herramienta valiosa para crear empleo durante las recesiones económicas, nuevos puestos de trabajo de forma rápida y rentable. Sus beneficios podrían ser incluso mayores, ya que el análisis de los autores se centra únicamente en el empleo y no incluye los beneficios de los edificios escolares renovados ni la infraestructura TIC mejorada. En segundo lugar, sin embargo, se debe tener cuidado y asegurarse de que el dinero se gaste localmente. El programa alemán analizado no sólo requería que la mayoría de los fondos se gastaran a nivel municipal o de condado, sino que también facilitó el proceso de adquisición, lo que ayudó a que los proveedores locales ganaran licitaciones. En tercer y último lugar, si bien estas medidas pueden ayudar a crear empleo temporal durante las crisis, no necesariamente se deben esperar efectos sostenidos y duraderos. En el caso alemán, los efectos sobre el empleo alcanzaron su punto máximo al final del programa, pero luego desaparecieron pronto.

UN HOGAR EN EL MUNDO

Amartya Sen, *Un hogar en el mundo. Memorias*, Taurus, Madrid, 2021, 544 págs.

Por **Alberto Penadés**.

Un hogar en el mundo es un libro de ensayos y memorias sobre los años de formación del gran economista y pensador indio Amartya Sen, amén de sobre los sucesos y paisajes intelectuales de la India y de la Inglaterra de su infancia y juventud. El libro se puede dividir aproximadamente en dos partes: su infancia y primeros estudios universitarios en la India, donde asentó las grandes orientaciones éticas y políticas de su labor posterior, y su traslado a Cambridge, cuando realmente quedan marcados sus intereses intelectuales (aunque Sen ha sido tan precoz que pueden encontrarse los primeros pasos de lo que luego serían los mayores logros de su carrera ya en sus primeros años). El libro termina en un momento indefinido entre 1963, cuando, con treinta años, regresa a la India para enseñar en Delhi, y 1970, momento en que estaban a punto de publicarse las primeras obras que le darían prestigio universal, como *Elección colectiva y bienestar social*, que se editó ese mismo año.

Relatos austeros para una infancia fabulosa

En estas memorias se encuentran semblanzas de personajes, disquisiciones sobre la cultura india, argumentos políticos, noticias de viajes, impresiones sobre los debates en la ciencia económica, síntesis de ideas científicas y filosóficas particulares... Y todo ello entreverado con historias familiares y recuerdos personales, aunque «personal» sea aquí quizá un término poco adecuado, pues lo puramente íntimo del autor casi siempre deja paso a lo intelectual en cuestión de pocas líneas. Puede verse en ello bien una forma de pudor, bien una propensión a extremar el británico arte de la atenuación, pero también parece ser el modo en el que funciona su memoria. No es ésta una memoria sintáctica, sino semántica; no sigue el hilo secuencial de los hechos, en el que unos recuerdos empujan a otros, sino que cada recuerdo se asocia con una idea, con un debate, con un argumento. El autor se retira de la escena, y entonces aparecen cuestiones propias de un ensayo –sobre los ríos de Bengala, los marxistas o Cambridge, por ejemplo–, y otras veces incluso casi parecen bosquejos argumentales para libros completos.

Si se refiere a las discusiones políticas entre miembros de su familia, algunos de ellos perseguidos y encarcelados, sus vicisitudes o aventuras se esfuman y dejan paso al contenido de la conversación; en esos casos, la narración desemboca en observaciones sobre el colonialismo. Si habla de una muchacha en la escuela, lo siguiente será una reflexión sobre la desigualdad de oportunidades para las mujeres en la India. Curiosamente, no dice una palabra sobre sus relaciones con mujeres en la mocedad. La única mujer que se menciona en el libro, casi inevitablemente, es su primera esposa, la escritora Nabaneeta Dev; ella aparece de pronto; no sabemos cómo se conocen ni qué hacen juntos y apenas nos informa de que tuvieron dos hijos antes de divorciarse. Sí evoca a su abuelo, y bastante a menudo. Narra, por ejemplo, una charla con él sobre religión, a la que seguirá una hermosa exposición sobre el ateísmo en la tradición de la India; de la congoja interior, de lo que el abuelo sentía, apenas sabemos nada, pese a que convivieron durante muchos años, que para Sen fueron sin duda muy felices. Toda la impresión subjetiva que nos

quiere transmitir sobre su infancia es que fue magnífica. Completar las imágenes y el colorido emocional es asunto que deja para el lector.

No siempre las ideas dominan. En ocasiones, nos hallamos ante experiencias en primera persona bastante vivaces. Algunos recuerdos de su primera infancia, de sus padres, las impresiones de los desastres del hambre, pobres buscando comida en las calles de Calcuta o la tragedia de la partición de la India (téngase en cuenta que su familia, como él, era hindú de Daca, la ciudad de Bengala que pasó a ser capital de Pakistán oriental). Y también destaca su triunfo sobre el cáncer. Más adelante, una vez que está en Inglaterra, nos ofrece su legado personal en torno a su primer viaje: la desorientación del recién llegado, la experiencia de ser un hombre «de color» en Cambridge –con la anécdota, por ejemplo, de esa mujer que le preguntaba si su color se iría con un baño–, y algunas peculiaridades de la vida académica.

Pero las ideas parecen inevitables hasta en los recuerdos más dramáticos. Una vez, durante la partición, un trabajador musulmán apareció en el jardín de su casa familiar en Daca pidiendo auxilio, tras haber sido apuñalado. El joven Sen fue el primero en socorrerlo; su padre buscó un médico, pero no consiguieron salvarle la vida. El obrero sabía a lo que se arriesgaba al ir a trabajar a la zona hindú por un salario de miseria, pero lo necesitaba. Y Sen no puede evitar una reflexión sobre la libertad y la igualdad a propósito de esto, sobre cómo ser libre en tan extrema desigualdad no significa nada. Es interesante que el problema de la identidad, por qué ese hombre fue atacado, queda en la penumbra y no se discute. Tal vez sea ésa, la identidad, la única cuestión que se revela sólo a través de la experiencia, pues, quizá, no tenga mejor manera de explicarlo que contándolo en sí. De la misma manera, también nos muestra un momento de revelación en Cambridge, ya de mayor, cuando se le manifiestan con claridad sus lazos de identidad británica frente a una antigua lápida. Una identidad múltiple que se manifiesta asimismo en su escisión entre paciente y agente cuando se cura del cáncer, o cuando emplea el lenguaje en registros distintos (en matemáticas, en prosa, en inglés o en otra lengua).

Sea como fuere, incluso con los recuerdos más tormentosos trasmite cierta sensación de plenitud, nunca de amargura o impotencia. En definitiva, para Sen, la forma de mostrar la energía no es narrando avatares, sino discutiendo la sustancia del asunto.

En 1998, tras recibir el premio de Economía de la Academia Sueca, la Fundación Nobel le pidió algún objeto para su museo. Les entregó su bicicleta y un ejemplar de un tratado de matemáticas escrito en sánscrito en el siglo V (*Aryabhatiya*). Ambos objetos, según nos explica, se vinculan con las dos esferas en las que se han repartido sus preocupaciones: los asuntos prácticos (la desigualdad, la pobreza, la discriminación) y los problemas abstractos (los fundamentos de las matemáticas, la filosofía moral y política, la teoría de la elección social). De nuevo, la memoria semántica. Era la bicicleta con la que iba al colegio, con la que de adolescente recorría la región para dar clases nocturnas a niños no escolarizados o para recoger datos sobre su peso durante la última hambruna de Bengala. El sánscrito y las matemáticas fueron sus dos pasiones juveniles; las estudiaba sentado bajo un árbol en la escuela de Santiniketan, que había fundado Tagore, amigo de su familia, y que dirigía su abuelo. Con esos objetos declaró sin palabras que todo venía de su infancia, y su gratitud por ella.

Economía y elección social

En su primer año en la universidad, en Calcuta, un amigo tomó prestado el único ejemplar que había en la ciudad del recién aparecido *Elección social y valores individuales* (1951), de Kenneth Arrow. Lo leyeron de un tirón esa misma noche para devolverlo al

día siguiente. Es un libro breve, pero de unas matemáticas complejas. Y ese libro, en buena medida, marcó su destino.

La teoría de la elección social se ocupa de cómo es posible trasladar los juicios, valores y aspiraciones de las personas a un juicio, ordenamiento o medida de la felicidad colectiva; y, además, de cómo debería hacerse, de qué sacrificios comporta cada forma de entender el bien común. Resulta que ninguno de sus dos aspectos es sencillo ni tiene respuestas intuitivas –antes bien, es una teoría célebre por sus paradojas–, lo que choca con muchos de los más conocidos impulsos por describir la buena sociedad y la democracia, algo que sólo la lógica matemática nos ha ayudado a descubrir, con un efecto todavía no agotado en la filosofía, la teoría política y la economía del bienestar. Amartya Sen es muchas cosas, pero sin duda es quien encumbró esta teoría (después de ese genio que fue Kenneth Arrow); y también, quizá, entre los teóricos formales, quien ha descrito con más convicción sus consecuencias para la vida y la comprensión filosófica de nuestro mundo desigual, entregándose a las cuestiones prácticas –desde el hambre al papel de la libertad en el desarrollo– con el brío propio de un humanista. Por sus logros teóricos recibió el premio Nobel; por todo lo demás, ha seguido obteniendo reconocimientos toda la vida, incluido el Premio Princesa de Asturias en 2021.

La teoría de la elección social enseñaba a mediados del siglo xx que no había nada obvio detrás de frases como «mejorar el bienestar social» o «seguir la voluntad popular». De la destrucción teórica de esos conceptos tradicionales, algunos extrajeron ciertas conclusiones, pero ingenuas en ocasiones, y veían necesario justificar el alejamiento de la economía del terreno del bienestar colectivo y a la política del de las decisiones populares. Una de las máximas contribuciones de Sen ha sido profundizar en estos conceptos para comprenderlos filosófica y científicamente, demostrando que las nociones de justicia, bienestar común y libertad seguían teniendo sentido y podían implementarse.

La primera semilla importante de la teoría la puso el marqués de Concorcet en 1785, al demostrar la incoherencia lógica de la regla de la mayoría. Por ser por aquel entonces un embrión, era una idea sencilla. Digamos que hay tres grupos dos de los cuales forman mayoría, con estas preferencias: 1: $A > B > C$, 2: $C > A > B$, 3: $B > C > A$. Si las opciones son sometidas a votación, la mayoría prefiere a A sobre B, B sobre C y C sobre A. Es decir, forma un ciclo o, mejor dicho, no existe una preferencia coherente. La mayoría no puede tomar una decisión, no sabe lo que quiere; tampoco sabemos qué es mejor para ellos. Los escritos de Condorcet habían caído en el olvido, pero, a mediados del siglo xx, empezaron a descubrirse otras cosas relacionadas, como que gracias a ello se puede manipular a la mayoría: si alguien tiene la capacidad de marcar la agenda, se puede conseguir que la mayoría decida lo que esa persona quiere. Si hay tres proyectos para reformar un espacio urbano, A el más sostenible, B el más barato y C el más vistoso, y quien decide el orden de votación prefiere B, sólo tiene que proponer primero una votación entre C y A y después compararlo con B, que puede presentarse como una enmienda más económica. De este modo saldrá elegida su opción, y lo mismo sucederá con cualquier otra cosa. Si se conocen las preferencias de los que van a votar, algo que es parte del oficio del político, el poder de la agenda a menudo es el poder de decidir.

Kenneth Arrow se preguntó si esto podía evitarse sin restringir demasiado lo que se somete al juicio de la sociedad; para entonces, ya se sabía que, si lo que importa es sólo una única dimensión, por ejemplo, el precio del proyecto, y nada más que eso, entonces la mayoría –el votante mediano– provoca siempre un resultado coherente y, además, moderado. ¿Hay alguna norma que, aunque no sea la de la mayoría, cumpla con algunas de sus propiedades mínimas y, al mismo tiempo, evite estas incoherencias? La respuesta estaba en las matemáticas: más que examinar todas las reglas concebibles (digamos, la

mayoría simple, las dos vueltas, la mayoría cualificada, los sorteos, las decisiones colegiadas, etc.), se trataba de mostrar la coherencia de las propiedades requeridas. Si son coherentes, busquemos qué regla las satisface. En esta genialidad arranca la moderna teoría de la elección social. Arrow demostró, a su pesar, en el llamado Teorema de Imposibilidad, que no existe una regla que satisfaga unas condiciones mínimas democráticas y que sea siempre coherente. En realidad, concluía, lo que daba cierto dramatismo a su resultado, la única forma de garantizar la coherencia era delegar las decisiones en un dictador.

Eso fue lo que leyó un joven universitario Sen aquella noche en Calcuta. Y tal vez por eso fue de los primeros en entender las consecuencias del descubrimiento y en avanzar sobre él. Todo había comenzado en un café, con un compañero que le habló del libro. Sen parece ilustrar muy bien una importante verdad sobre la universidad, que el obispo Newman enunciaba más o menos así: si hubiera que elegir entre una universidad que sólo tuviese estudiantes y otra en la que los estudiantes sólo trataran con los profesores, sería preferible la primera.

Sen se llevó a Cambridge esa, digamos, relación de horizontalidad con el saber. Sus descubrimientos seguían la forma de conversaciones. En realidad, la relación más profunda de Sen con sus «maestros» del Trinity College se fraguó cuando fueron colegas, inmediatamente después de terminar la tesis. Ahí están el economista marxista Maurice Dobb y el heterodoxo gramsciano Piero Sraffa. Cuando aún era estudiante, los profesores le habían recomendado que dedicara su tesis a algo más práctico que la elección social, materia que nadie creía que fuera un objeto de estudio con porvenir. Por eso parece increíble que Sen nos cuente que le faltó confianza en sí mismo y que tuviera que sentirse cómodo para dedicarse a investigar en ese campo. Pero sólo después de hacer una tesis sobre un tema convencional. Sus maestros –también Partha Dasgupta, sólo unos años mayor que él– le dieron la seguridad necesaria.

En Cambridge, se encontró con una ciencia económica dividida por fracturas políticas y el sectarismo académico, pero Sen hablaba con todos ellos, sin importarles la orientación. Estaba convencido, y aún parece estarlo, de que la economía no es una ciencia cerrada en torno a una forma de pensar, sino que muchos economistas habían hecho contribuciones válidas a problemas desde ángulos opuestos. No sólo conversó con todos, los marxistas, los vagamente izquierdistas neokeynesianos, los liberales..., sino que los hizo conversar en su cabeza con Marx y Adam Smith, con Mill, con Hicks y con Keynes, y también con los jóvenes Arrow y Debreu. Se necesita tener una mente descomunal para hacer tal cosa sin elegir partido. Los economistas normalmente creen en escuelas. Quien se somete a una presión así, o se intimida o, en el mejor de los casos, se apaga en el escepticismo; en el peor, produce pastiches sin sentido. Sen creó algo nuevo, y por eso demostró que era un genio.

A Sen le interesaba entender el asunto desde el punto de vista de la noción del bienestar social. La elección social le importaba como una forma de pensar en cómo se puede juzgar que un estado social, una distribución de bienes, es mejor que otro, en mayor medida aún que una constitución o una forma de procesar los votos. Para Sen, el problema era que Arrow, en la tradición del liberalismo, sometía la función de bienestar social a una innecesaria «penuria informativa». Bajo una supuesta neutralidad, se consideraba que el bienestar de las personas era incomparable. Una de las contribuciones teóricas de Sen fue la de reconstruir con solvencia matemática y filosófica el concepto de bienestar social y poner a la economía directamente en diálogo con los conceptos normativos y, en particular, con la teoría de la justicia. El filósofo John Rawls fue otra de sus influencias más importantes, y uno de los momentos más vibrantes del libro,

para quien conozca sus trayectorias, llega al imaginar cómo serían aquellas lecciones que el joven Sen impartió de forma conjunta con Arrow y con Rawls sobre «justicia social» en Harvard, al que acudieron como oyentes otros monstruos del saber como el futuro Premio Nobel Thomas Shelling. Tuvo que ser, sin duda, una moderna reunión de filósofos en Atenas.

Paradojas de la libertad

Su primera gran contribución, y la única que aparece expresamente referida en las memorias, pues terminan cuando la escribe, fue *La imposibilidad de un liberal paretiano*, de 1970. Sigue siendo hoy en día su obra más citada, y lo disparó a la fama. Lo describe con toda sencillez como una especie de modesto producto de sus conversaciones mientras paseaba con Piero Sraffa charlaban de la importancia de la libertad en la elección social. En realidad, Sen logró llevar a la máxima abstracción matemática el problema de si la democracia era «iliberal»; demostró que los derechos individuales entran en conflicto con formas mucho más débiles, menos exigentes, de entender el bien colectivo que la democracia. No pretendía ser escéptico sobre los derechos individuales ni sobre la vida en sociedad, sino subrayar que el problema era inevitable. Inevitable con la necesidad de una demostración algebraica.

Lo que Sen llamó «la paradoja del liberalismo» consiste en la incompatibilidad de dos principios: (1) que algunas personas tengan el derecho absoluto de decidir sobre algunas cuestiones cuando no perjudican a nadie más (el ejemplo más tonto, el de Sen, si uno quiere dormir boca arriba o boca abajo, con independencia de que la mayoría de la sociedad, por razones que vaya usted a saber, prefieran que lo haga boca arriba); éste es el principio liberal más elemental; y (2) que si no hay nadie que prefiera A a B y al menos hay alguien que prefiere B a A, la sociedad debería preferir B antes que A; es el principio de unanimidad, llamado paretiano (en honor a Vilfredo Pareto), mucho más suave y menos impositivo que la regla de mayoría. La demostración de que ninguna organización social puede garantizar ambos principios a la vez es un teorema matemático. Pero veamos un ejemplo (del filósofo Allan Gibbard) para entender por dónde van los tiros. Tres amigos (heterosexuales), una mujer (Ana) y dos hombres (Paco y Pepe), y tres estados del mundo: Ana se empareja con Paco (1), Ana lo hace con Pepe (2), ninguno se empareja con nadie (3). Ana prefiere a Paco antes que a Pepe, y tener pareja a no tenerla ($1 > 2 > 3$). Paco prefiere que nadie se empareje, pero prefiere hacerlo él a que se emparejen sus amigos ($3 > 1 > 2$). A Pepe, todo le parece igual de bien ($1 = 2 = 3$). En la concepción liberal, la sociedad como conjunto no tiene nada que decir sobre la decisión de Ana entre 2 y 3, ni de la decisión de Paco entre 1 y 3, pues en realidad ejercen un derecho. La sociedad que decide conforme a esos derechos llevaría al estado 2: Ana se empareja con Pepe, que no tiene objeción, mientras que Paco no tiene derechos sobre esa decisión. Pero, entre 1 y 2, una sociedad paretiana debería llevar al estado 1, pues nadie prefiere 2 a 1 y dos personas prefieren 1 a 2. Pero, de nuevo, recuérdese: Paco habría ejercido su derecho a vetar el estado 2 para que todos fueran solteros (3); y, una vez más, Ana preferiría casarse con Pepe, y la sociedad liberal lo prefiere porque es su derecho. Y así el cuento de nunca acabar.

El conflicto entre la concepción del bienestar social basada en los derechos y la unanimidad paretiana deriva de que todos tenemos preferencias que afectan a la vida de los demás. Si la democracia es «iliberal», entonces también lo son incluso formas mucho más tenues de acuerdo social. Sen reflexiona siempre sobre las preferencias, valores o intereses que son el material de lo que consideramos como justo, bueno, eficiente o feliz; pero no especula, sino que, siempre que puede, procede como un geómetra.

Esto no es sólo una cuestión filosófica. En uno de sus trabajos aplicados sobre su famosa teoría de las hambrunas, Sen muestra cómo el principal problema para entender el hambre por parte de la economía y la ciencia política es suponer un elenco limitado de motivaciones en las personas, y creer además que son siempre materiales. Simplificando mucho, expone cómo en ninguna democracia ha habido nunca hambrunas persistentes, pues éstas normalmente no afectan más que a una fracción relativamente modesta de la población; y, si el hambre es un hecho conocido sobre el que hay posibilidad de un debate público, los ciudadanos siempre actúan para remediarlo. Las hambrunas muestran para Sen el valor de la libertad de palabra. Como recuerda en sus memorias, la última hambruna de Bengala perduró en el tiempo a causa de la censura; el público británico no sabía de ella, y se terminó en cuanto unos periodistas valientes contaron la verdad.

En su libro más divulgado, *El desarrollo como libertad*, que publicó un año después de recibir el Nobel, definía «desarrollo» como la obtención de tres libertades fundamentales, y «pobreza» como la ausencia de al menos una de ellas. Sen encontraba en las formas de la libertad el bien básico sobre el que concebir la suma de los intereses a los que llamamos bienestar y desarrollo.

El diálogo sin fin

Sen siempre es capaz de exponer sus ideas en al menos tres registros distintos: el de las matemáticas, el de la filosofía y el de la política. En los tres, ha hecho cosas sorprendentes, porque sorprendente es convencer a especialistas en campos distintos con esencialmente las mismas nociones. En esta obra se añade un tercer registro, más libre, una prueba de su capacidad como ensayista, que ya aparecía en *The Argumentative Indian* (2005), libro con el que comparte la apología del debate público y privado. La discusión se reclama como una cualidad fundamental de la tradición intelectual india, que el autor encuentra representada por Rabindranath Tagore, amigo íntimo de su familia materna. En los círculos crecientemente nacionalistas de la India, de ahí que Modi haya sido elegido primer ministro, esta tradición es rechazada con desprecio y mentiras. Igual que Sen.

En *Un hogar en el mundo*, las disquisiciones nunca son dogmáticas, sino más bien recuerdo vivo de conversaciones. El diálogo es la forma de acción que con más frecuencia se revive en las memorias. En la casa familiar, en la escuela, en los cafés de Calcuta, cuando comenzó en la universidad, paseando con sus maestros y amigos en Cambridge, en seminarios. Son los recuerdos de una vida de conversaciones, las memorias de un dialéctico apasionado, que muestra con ello el respeto por las voces de sus interlocutores. A veces sin querer, a veces como claro homenaje.

Sen encontraba en Tagore «la voluntad de aceptar que muchas cuestiones pueden quedar sin resolver incluso después de nuestros mayores esfuerzos, que nuestras respuestas puedan quedar incompletas». Y eso le ha parecido cierto toda su vida. «El elenco de los relatos inacabados irá cambiando con el tiempo, pero no desaparecerá», escribe Sen, «y en esto Rabindranath no veía una derrota, sino el hermoso, aunque humilde, reconocimiento de lo limitada que es nuestra comprensión del vasto mundo».

Se le ha reprochado que intenta quedar bien con todo el mundo. (La única persona sobre la que desliza un comentario ácido es la economista Joan Robinson, a causa de su soberbia, aunque en general es respetuoso con ella). En realidad, no hay ninguna crítica personal, porque en el libro no se juzga a las personas, sino, si acaso, sus errores; tampoco elogia por mera amistad, sino por el bien que hacen, por sus logros o por sus esfuerzos.

Leyendo estas memorias nos encontramos en la compañía de aquellas personas que sienten que aún no sabemos lo que hay que saber, de esos ilustrados sin arrogancia. Nos obliga a pensar, por ejemplo, en Albert Hirschman –Sen estuvo casado con su sobrina, Eva Colorni–, quien soñaba con «una ciencia social para sus nietos». En un momento determinado, Sen dice que le gustaría poder viajar en el tiempo y meterse en la casa de Euclides para ver qué está haciendo. Lo expresa casi como su máximo deseo. En otra persona, esta afirmación sería una tontería presuntuosa. Pero, al conocer a Sen, saber de su curiosidad y de su respeto por el continuo tejer y demostrar, se percibe la permanencia de lo que durará mientras dure el interés por la verdad y el lenguaje común de la humanidad.

* * *

Amartya Kumar Sen (Santiniketan, India, 1933) ganó el Premio Nobel de Economía en 1998. Ostenta el título de Lamont University Professor y es catedrático de Filosofía y Economía en la Universidad de Harvard. Fue Master of Trinity College de Cambridge de 1998 a 2004, y entre sus libros destacan *La idea de la Justicia* (Taurus, 2010), *Identidad y violencia* y *Una gloria incierta* (Taurus, 2014). En 2021 recibió el Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales.

Reseña de **Alberto Penadés**, profesor de Sociología en la Universidad de Salamanca.

